

2024

Una casa para una: construyendo identidades políticas y bilingüismo en *A House of My Own: Stories from My Life* de Sandra Cisneros

Vanessa M. Lent
University of Alabama - Tuscaloosa

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Modern Languages Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Lent, Vanessa M. (2024) "Una casa para una: construyendo identidades políticas y bilingüismo en *A House of My Own: Stories from My Life* de Sandra Cisneros," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 9 : Iss. 1 , Article 5.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol9/iss1/5>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture* by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

1. Introducción

El modo en el que formamos y proyectamos nuestras identidades políticas a los demás en espacios públicos y a nosotros mismos en espacios privados representa un aspecto crítico para entender las expectativas sociales alrededor de estas. Las construcciones de identidades como género, etnicidad y orientación sexual, entre otras, han sido estudiadas y descritas desde una variedad de perspectivas teóricas, pero más notablemente por Judith Butler en sus trabajos feministas que buscan “understand the way in which systemic or persuasive political and cultural structures are enacted and reproduced through individual acts and practices, and how the analysis of ostensibly personal situations is clarified through situating the issues in a broader and shared cultural context (522). El contexto sociohistórico en el que se sitúa una persona influye en su modo de actuar, sus identidades y en la manera en que se constituye una realidad social a través del lenguaje y los símbolos. Cómo se forma una representación del género, específicamente una imagen de la mujer, no se conecta al sexo biológico, sino a la “historical idea of ‘woman,’ to induce the body to become a cultural sign, to materialize oneself in obedience to an historically delimited possibility, and to do this as a sustained and repeated corporeal project” (522). Esta actuación de identidades políticas basada en lo que ha sido visto como aceptable en la sociedad, y una contestación de estos límites sociales, se ven reflejadas en varias obras escritas por autores feministas.

Especialmente intrigantes son las intersecciones de identidades diferentes y cómo éstas se manifiestan en la literatura de autoras latinas en los EE. UU. Indudablemente, dos de los aspectos esenciales de la identidad latina son ser mujer y las identificaciones que una puede tener con el español y sus raíces étnicas. Para examinar la identidad política femenina y bilingüe, recorro al trabajo autobiográfico de Sandra Cisneros, *A House of My Own: Stories from My Life* (2016).

Cisneros es una autora chicana, o una persona que “recognizes their indigenous Mexican ancestry and share[s] a postcolonial social conscience through their awareness of a historically oppressive relationship with the United States and Mexico” (Godina y McCoy 173). Ella creció en un barrio de Chicago con su padre, que era de México, su madre de descendencia mexicana, pero que creció en los EE.UU., y sus seis hermanos. Sus trabajos más notables incluyen *The House on Mango Street* (1984), *Woman Hollering Creek and Other Stories* (1991) y *Caramelo* (2002), entre otros. Cisneros ha recibido múltiples becas de investigación durante su carrera, dos del National Endowment for the Arts y una del MacArthur Foundation, según el sitio web *National Women's History Museum*. Sus trabajos tratan temas tan diversos como la juventud, las expectativas de género, la biculturalidad y el bilingüismo. Su trabajo autobiográfico es una colección de ensayos, revistas literarias, discursos y presentaciones de varios puntos de su carrera como escritora, junto con introducciones escritas desde el momento actual. Esta compilación demuestra la formación de su voz feminista y sus experiencias personales como latina a través de una variedad de modalidades.

Este trabajo examina la construcción del bilingüismo en la autobiografía de Cisneros y las manifestaciones de la crítica social de género a lo largo del libro. Considero las apariencias del español en la obra y propongo que estas inclusiones sirven, por un lado, para construir una representación del espacio intersticial que la autora ocupa como latina y, por otro lado, para enfatizar las diferentes perspectivas e identidades que vienen con el conocimiento de idiomas distintos. Después, analizo, a través de la lente feminista de Judith Butler, cómo Cisneros cuestiona los roles de género- específicamente con respecto a las normas prescritas por su cultura mexicana- para ofrecer una crítica social del momento sociohistórico en el que se sitúa.

2. Bilingüismo

El uso de “code-switching” en obras literarias ha sido un tema de debate entre varios críticos que analizan hasta qué punto este acto refleja una realidad auténtica, o lo que ocurre en la vida real (Dumitrescu 357). Sin embargo, más importante que una conversación de autenticidad con respecto al “code-switching” es una consideración de estética y/o de metáfora. Como explica Lourdes Torres, unos críticos están de acuerdo con que el uso de “code-switching” es una decisión artística con ramificaciones políticas y que “code-switching in literature is not only metaphorical, but represents a reality where segments of the population are living between cultures and languages; literary language actualizes the discourse of the border and bilingual/bicultural communities” (76). Para demostrar esta biculturalidad de comunidades fronterizas, hay varias estrategias que se pueden utilizar en términos de incluir el español en un texto escrito mayoritariamente en inglés creando sus propios impactos en el lector. Por ejemplo, un autor puede incluir palabras y/o frases en español, en cursiva o no, junto con una traducción al inglés. Este tipo de “code-switching” puede servir para “perpetuate mainstream expectations of the Latino/a text in that they can make the text exotic and allow the reader to believe that s/he is interacting with and appropriating the linguistic Other, while in reality a reader does not have to leave the comfortable realm of his/her own complacent monolingualism” (78). Dicha tipología es criticada por favorecer al lector de la cultura dominante monolingüe y crear un falso sentido de entendimiento de la posición latina. Otro recurso se basa en utilizar palabras y/o frases en español sin proveer una traducción al inglés con el propósito de enriquecer la experiencia del lector bilingüe y enfatizar el hecho de que el lector dominante no se puede ver reflejado completamente con el espacio intersticial bilingüe que el autor construye.

La conversación alrededor del “code-switching” escrito ha creado estándares contradictorios en el mundo crítico, con unos viendo “the exclusive use of English as a kind of

self-negation ... it can become a double bind when writers ... selectively integrate non-English vocabulary. ‘Then people will accuse you of exoticizing or flavoring’” (Gleibermann 34). Sin embargo, numerosos autores latinos recurren al uso del español con la meta de recrear un ambiente bicultural en vez de intentar añadir un sabor latino a sus obras. Este estándar doble “illustrates the challenges of representing the minority subjectivity formed at the intersection of multiple cultures” (Mujcinovic 100). El acto precario de negociar entre varios idiomas como vocero, traductor y mediador cultural de una comunidad representa uno de los desafíos que enfrenta el autor bilingüe (Esplin 177).

En una entrevista que hizo Erik Gleibermann a varios autores latinos, incluyendo Sandra Cisneros, ella divulgó que “over the years she brought Spanish more consciously into her process, telling me that now ‘I always feel like I’m on a borderland’” (31). La autora explica que el uso de español es un acto consciente en sus escrituras para enfatizar que la lectura viene de los pensamientos de alguien que habla español e inglés. Además, con referencia a una entrevista hecha sobre *Woman Hollering Creek*, Torres comenta que “Cisneros states flatly that she will not make translation concessions for the Anglo reader” (84). Esta declaración se ve reflejada en varios de sus trabajos en los que la autora incorpora español en cursiva sin una explicación o traducción al inglés. Como expondré, Cisneros incorpora varios momentos en español de esta manera específicamente en su trabajo autobiográfico - sin proveer una concesión al lector dominante monolingüe. Del mismo modo, Cisneros demuestra su consciencia directa de las diferencias entre las perspectivas que representan los dos idiomas y sí ofrece unos ejemplos del español con explicaciones en inglés para exponer diferencias culturales. La autora, a través del uso de español, construye una representación del espacio intersticial que ocupa como latina y enfatiza las diferentes perspectivas e identidades que resultan del uso de idiomas distintos.

En el capítulo “I Can Live *Sola* and I Love to Work”, Cisneros presenta un discurso inaugural que dio en una conferencia nacional, Women’s Caucus for the Arts, en enero de 1995. El discurso trata principalmente sobre las expectativas de género y sus manifestaciones en su propia familia. Ella abarca los roles que ocupaban las mujeres en su vida en contraste con los de autoras que estudiaba. Cisneros detalla ciertos legados que se esperan de ella como latina- los que quieren negar de su identidad y los que quiere adquirir- describiéndolos como atributos positivos:

I do want to inherit the witch in my women ancestors – the willfulness, the passion, *ay*, the passion where all good art comes from as women, the perseverance, the survival skills, the courage, the strength of *las mujeres bravas*, *peleoner*as, *necias*, *berrinchudas*. I want to be bad if bad means I must go against society – el Papá, el Pápa, the boyfriend, lover, husband, girlfriends, *comadres*.
(169)

Esta declaración de los legados de ascendencia femenina y sus intenciones de desafiar las normas prescritas por el orden dominante masculino ofrecen una inclusión intrigante en términos del uso de español. Cisneros utiliza varias palabras en español sin traducirlas, favoreciendo automáticamente al lector bilingüe, pero aún más específicamente al lector chicana/o. Las palabras ‘*peleoner*as’, ‘*necias*’ y ‘*berrinchudas*’ representan coloquialismos mexicanos populares y, por lo tanto, funcionan para abrir y representar intencionalmente el espacio chicano que ocupa Cisneros.

Sin embargo, como vemos, esos coloquialismos no son las únicas palabras en español que ha incluido, pues ‘el Papá’ y ‘el Pápa’ sin cursiva también aparecen. Cisneros ha tomado un término familiar lo suficientemente reconocible para el lector: papá, es decir, padre, y lo ha

seguido de otro término que solo puede reconocer el lector bilingüe como una palabra que, técnicamente, no existe. Es una exageración del énfasis tónico, o de la sílaba penúltima, que va naturalmente en la palabra ‘Papa’ o el líder de la iglesia cristiana. Este recurso puede interpretarse como una enfatización del poder que tiene la iglesia en su cultura mexicana. Por el contrario, el lector monolingüe no reconocería este matiz que señala, otra vez, la posición lingüística de personas latinas biculturales. Vemos claramente el uso consciente de español sin traducciones en este ejemplo como una reflexión del espacio cultural chicano que Cisneros ilumina a través de referencias particulares al grupo del que es representativa.

Mientras la autora ofrece una visión o una representación de su consciencia chicana en su uso del español, simultáneamente reconoce la diferencia que crea un idioma en la representación de la identidad de una persona. Cisneros nombra estas perspectivas distintas cuando explica que “Spanish gives me a way of looking at myself and the world in a new way. For those of us living between worlds, our job in the universe is to help others see with more than their eyes during this period of chaotic transition” (242). Los idiomas que hablamos forman una parte intrínseca de nuestra naturaleza y del modo en que percibimos el mundo. Junto con cada lengua viene otra manera de percibir e interpretar nuestro alrededor y, a su vez, maneras diferentes de construir representaciones de nosotros mismos.

Cisneros hace uso de estas diferencias cuando explica su conexión con el español, proveniente de su padre, en el capítulo “An *Ofrenda* for My Father on Day of the Dead”. En uno de los ensayos más emotivos del libro, la autora confiesa los sentimientos de aflicción que sintió cuando oyó la palabra “mi’ja” por primera vez después de la muerte de su padre:

“*Mi’ja*” (MEE-ha) from “*mi hija*” (me EE-ha). The words translate as “my daughter.” “Daughter,” “my daughter,” “daughter of mine,” they’re all stiff and

clumsy, and have nothing of the intimacy and warmth of the word “*mi’ja*.”

“Daughter of my heart,” maybe. Perhaps a more accurate translation of “*mi’ja*” is

“I love you.”

With my father’s death the thread that links me to my other self, to my other

language, was severed. Spanish binds me to my ancestors, but especially to my

father, a Mexican national by birth who became a U.S. citizen by serving in

World War II. (237)

Esta explicación detallada de las asociaciones culturales que representan los diferentes idiomas se puede ver como una reseña de cómo hay maneras distintas de ver el mundo integrado en cada idioma. La cultura mexicana, encarnada por el español de su padre, es más cariñosa naturalmente mientras la cultura de los EE. UU., representada por el inglés, es más fría y distante. Vivir como bilingüe, o en el caso de Cisneros, como chicana, significa mediar entre criticar y celebrar identidades que se conectan con culturas, y, por lo tanto, existir siempre en un estado intermedio.

En un estudio sobre la apariencia del español en trabajos escritos por autoras latinas, Gisela Norat conecta el español con imágenes maternas para demostrar una relación entre el idioma y la patria. Norat concluye que “the practice of sprinkling Spanish in their writing indicates that the Latina writers at hand consciously insert a link to the mother’s land one word or phrase at a time” (46). Ella expone un patrón entre autoras latinas que identifican el español con sus madres y con sus antepasados femeninos. En este sentido, considero que el trabajo autobiográfico de Sandra Cisneros propone un espacio intersticial bicultural derivada de la idea inicial de Norat.

Por un lado, Cisneros parece contradecir directamente las propuestas de Norat, ya que su conexión con el español viene por parte de su padre y ella detalla directamente las ramificaciones paternas en su identidad chicana. Sin embargo, cuando Cisneros habla de los legados que quiere inherir de su cultura mexicana, proclama que los rasgos que espera mantener vienen del lado femenino- las ‘brujas’ que componen una parte de su historia. En este caso, propongo que el bilingüismo representado por Cisneros apoya y niega, a la vez, las presuposiciones de Norat por haber ofrecido una visión demasiado general del uso de español como vínculo entre madre e hija. Además, carece de un reconocimiento de autoras que conecten con sus patrias por parte de las figuras paternas. Y, por otro lado, ella plantea una idea interesante sobre la relación entre la “memory of female kinship” (Norat 45) y la mujer bicultural actual. Incluir un análisis del bilingüismo en la obra autobiográfica de Cisneros ofrecería una perspectiva intrigante a su argumento y proveería una representación más tenue entre idioma y cultura.

Otra crítica ha surgido con respecto al bilingüismo en *A House of My Own: Stories from my Life*, de Sarah Staes. Esta obra debate que el uso de español de Cisneros ha sido hecho conscientemente como una forma de melodrama. Staes clama que la autora chicana dramatiza el español para evocar emociones excesivas en los lectores y presentar una imagen “characterized by [a] binary vision of the world” (150). El argumento de que Cisneros forma y mantiene una dicotomía cultural a través de su trabajo me parece inadecuado ya que hemos enfatizado la calidad intersticial que se representa por la identidad chicana. En vez de decir que Cisneros participa en su localización en los polos de la dicotomía mexicana-americana, mantengo la posición que he tomado hasta ahora de que Cisneros, a través del uso de español, demuestra una visión de las fronteras o ‘borderlands’ que ocupa (Anzaldúa 3). Ella consistentemente presenta “an Anzaldúan *mestiza* consciousness that claims a multiplicity of influences, the between

spaces, and the negotiation of these influences and spaces, as a distinct form of identity” (Szeghi 164). Así, la incorporación del español, desde mi perspectiva, no representa una melodramatización de una identidad binaria, sino que demuestra las experiencias de negociar una identidad intersticial que no cabe ni en el espacio hegemónico mexicano ni en el estadounidense.

3. Roles de género

Como mencioné anteriormente, hay varios factores que influyen en las construcciones y percepciones de nuestras identidades: el lenguaje, el género y la actuación de este último en concordancia con las expectativas sociohistóricas que dominan en una época. A través de su trabajo autobiográfico, Cisneros critica cómo ha sido formada la imagen de mujer mexicana en la sociedad desde su posición intermedia entre dos culturas, ya que le da una visión de la cultura dominante mexicana desde una posición marginal. La autora desafía, y activamente desestima, cómo ha sido prescrito vivir como una mujer e intenta dismantelar la imagen construida de mujer a lo largo de su vida y carrera. A continuación, examinaré varios ejemplos que demuestran un rechazo a las expectativas sociales que dominan la parte de su vida perpetrada por su padre y el modo en que intenta reconstruir estas expectativas en el intersticio que ocupa.

Varios críticos examinaron las tendencias en la literatura chicana, específicamente en cuanto a la actuación del género y cómo estas autoras trabajaron para subvertir las normas de sus patrias. En un estudio realizado por Rosaura Sánchez, ella nota que “one social space that is typically scrutinized and deconstructed in the literature of chicanas is that of the patriarchal family, which positions women in subordinate and marginal spheres” (54). De este modo, según Sánchez, un rasgo en la literatura chicana posmoderna es la desconstrucción de la imagen de la familia que, tradicionalmente, ha influido en las normas educativas, ocupacionales, matrimoniales y maternas.

Cisneros, por su parte, niega las posiciones establecidas por el orden dominante masculino que ocupaban las mujeres en su vida cuando presenta los legados que *no* quiere inherir como latina en “I Can Live *Sola* and I Love to Work”:

As a Latina, I don't want to inherit certain legacies. I don't want to inherit mothers laying down their lives like a Sir Raleigh cloak and asking everyone to step all over them. I don't want to inherit my mother's fear of doing anything alone or her self-destructive anger. I don't want to inherit my paternal grandmother's petty jealousies and possessiveness. I don't want to inherit my maternal grandmother's silence and passivity. I don't want to *quedar bien*, be nice, with the men around me at the expense of my own dreams and happiness. I don't want to be the mother of twelve children, seven, five, even one, but I do want to write stories for one child, five, seven, twelve, a million children. (169)

La autora contempla cómo las mujeres en su vida personifican las expectativas de género de la cultura mexicana, como la pasividad, el comportamiento “bueno” y la maternidad. Además, rechaza las expectativas hegemónicas de criar a los hijos. Desde su posición intermedia, puede criticar estos aspectos no solo de su cultura mexicana (aunque estas críticas representan la mayoría), sino que también de los EE. UU., ya que en la cultura estadounidense sigue siendo tabú ser una mujer sin hijos. Como explica Sánchez, “the Chicana is neither a housewife nor a mother but rather an artist with the sexual freedom to choose and even seduce her partners... thus constructed as an individual subject burdened with the baggage of former relationships and acutely interested in subverting the politics of gender through a reversal of roles” (54). En este espacio bicultural, Cisneros puede señalar las expectativas opresivas que la rodean y activamente nombrarlas para deconstruir el poder que tienen en su vida. Esta subversión de la imagen de la

ama de casa mexicana lleva el cargo de reclamar el género femenino y reconstruirlo en su propia imagen como chicana feminista.

Junto con la crítica de la presión impuesta por la infraestructura sociohistórica en las mujeres de tener hijos, Cisneros represalia la imagen de la esposa que enfatizó su padre a lo largo de su vida. Del mismo modo, casarse ha sido notado como un punto de contención en la construcción hegemónica de la mujer. La autora habla acerca del matrimonio en su capítulo “Only Daughter”, en el cual detalla su posición como la única mujer entre 7 hermanos y las distintas presiones que caían sobre ella. Una de las expectativas más presentes para ella durante su carrera educativa fue la de encontrar un esposo. Su padre la apoyaba, pero, tras graduarse, se dio cuenta de que, lejos de apoyar su camino educativo, “my father thought college was good for girls—good for finding a husband. After I finished four years of college and two more in graduate school, and still no husband, my father shakes his head even now and says I wasted all that education” (117). Cisneros ofrece una mirada al mundo interior de la cultura de su padre y las razones por las cuales él aceptó dejar que su única hija rompiera el tabú de que abandonara el hogar familiar antes de casarse.

Cuando ponderó esta etapa de su vida, la autora se cuestiona “if I was aware of having begun already my own quiet war” (97) contra estas expectativas matrimoniales y maternas impuestas por su padre. Cisneros claramente contradice las identidades políticas de la mujer con la meta de construir una vida con más opciones dirigidas a su sueño de ser escritora. Como bien nota Ellen Mayock, en su consideración de las partidas de autoras Latinas de las normas hegemónicas de sus patrias, “if they follow the cultural norms codified thus far in their lives, they too will adopt the house as their place of activity, thereby limiting their possibilities in life to that which comes to them and reducing their roles in their own lives to passive ones” (25).

Cisneros rechaza ocupar la casa domesticada y el rol pasivo típico de la mujer que se sitúa en la cultura mexicana. Por el contrario, busca frenéticamente su propia casa, o su propio espacio, para invertir la construcción de este lugar femenino en un lugar de control y poder para cumplir con sus metas profesionales fuera de las reglas sociales que experimenta. Ella enfatiza su deseo de ser autora cuando proclama que “motherhood and/or marriage were anathema to my career / But being a bad girl—that was something I could use as a writer” (205). Como nota Norat, Cisneros, como varios de sus personajes ficticios, “rejects the idea of marriage and motherhood because she cannot concede to the subordination the Mexican American culture expects of its women” (37). El desafío de la subordinación de la mujer marca a Cisneros como feminista apoyando la causa de reescribir su propia identidad femenina.

En sus ensayos autobiográficos, Cisneros critica la posición dominante de la imagen de la mujer y analiza cómo esta construcción ha manifestado disparidades extremas entre hombres y mujeres en su cultura y cómo ha enfrentado estas desigualdades en su vida. Mayock nota que, en sus trabajos, “Cisneros constructs these limits with an emphasis on the traditional Latino roles for boys and men in opposition with the dutiful (duty-full) realm imposed on girls and women” (224). En varias ocasiones, Cisneros cuestiona las diferencias entre las expectativas de las mujeres y los hombres que ha aportado la cultura de su padre, específicamente en términos de actitudes sexuales. En el capítulo “Guadalupe the Sex Goddess”, la autora habla de la estigmatización del cuerpo femenino como fuente de poder sexual y de su enojo por esta opresión femenina:

This is why I was angry for so many years every time I saw la Virgen de Guadalupe, my culture’s role model for brown women like me. La Lupe was damn dangerous, an ideal so lofty and unrealistic it was laughable. Did boys have

to aspire to be Jesus? I never saw any evidence of it. They were fornicating like rabbits while the Church ignored them and pointed us women toward our destiny—marriage and motherhood. The other alternative was putahood. (204)

La imagen de pureza que estructuró la adolescencia de Cisneros subraya la hipocresía de las expectativas de género. Los hombres no tenían que aspirar a la buena fama de Jesús, pero ellas sí tenían que actuar como santas, o como la imagen más perfecta que tenían en su cultura. Si no lograban esta perfección sexual, es decir, si no llegaban vírgenes al matrimonio y luego tenían hijos, sufrían el rechazo social de ser consideradas una “puta”, cuyo valor ha sido despreciado considerablemente por esta desviación sexual.

La disparidad entre hombres y mujeres no solo ha provocado en el enojo del sector femenino, en cuanto a lo que se espera de ellas en comparación con sus hermanos o primos, sino que ha creado una negación y opresión completa del cuerpo femenino. El remordimiento que la sociedad genera alrededor del cuerpo crea una manera que previene que las mujeres se escapen de las posiciones subordinadas a las que han sido sometidas. En el mismo capítulo, Cisneros vitupera el avergonzamiento del cuerpo:

Womanhood was full of mysteries. I was as ignorant about my own body as any female ancestor who hid behind a sheet with a hole in the center when husband or doctor called. Religion and our culture, our culture and religion, helped to create that blur, a vagueness about what went on “down there.” So ashamed was I about my own “down there” that until I had my first period I had no idea I had another orifice called the vagina; I thought my period would arrive via the urethra or perhaps through the walls of my skin. (202)

What a culture of denial. Don't get pregnant! But no one tells you how not to. If you can't control your fertility, you can't control your destiny. No wonder Church, State, and Family want to keep you in the dark. (204)

La historia acerca de la ignorancia de las mujeres sobre sus propios cuerpos es una construcción del orden masculino cultural y religioso que forcejea contra la autonomía femenina. La vaguedad perpetrada por la negación de la sexualidad femenina funciona para prevenir que las mujeres construyan sus propias identidades y auto relaciones. Cisneros señala a los poderes que coinciden en su vida para controlar su fertilidad —la iglesia, el estado y su familia— con el objetivo de criticar que esta subyugación no viene de su padre, sino que tiene base en la infraestructura del sistema de poder masculino. Cada vez que una mujer reclama el poder y sensualidad de su propio cuerpo, lo politiza, deconstruye las expectativas impuestas en él y abre su propio espacio fuera de la hegemonía masculina para forjar su propia identidad.

4. Conclusión

Sandra Cisneros, como representante de los márgenes sociales, pinta una imagen de cómo es existir en las periferias del sistema masculino hegemónico. Ella baila entre idiomas a lo largo de su obra autobiográfica invocando un sentido de lo que es el bilingüismo y, por lo tanto, entre maneras de ver el mundo. El bilingüismo funciona para posicionarla en un espacio multicultural interseccional entre su herencia paternal y maternal, donde intenta reconstruir las dificultades de actuar como vocera y mediadora entre culturas diferentes. Desde esta perspectiva fronteriza, Cisneros manifiesta su voz feminista y denuncia la imagen de la mujer construida y reproducida en su entorno sociohistórico. La autora amonesta al sistema cultural mexicano y estadounidense por imponer sobre las mujeres expectativas matrimoniales, maternas y sexuales que las sitúan en una posición subordinada. A través de estas visiones represivas del cuerpo que Cisneros

delinea, finalmente deconstruye las expectativas para reconstruir su propia sexualidad y, de este modo, reclamar su poder como mujer. Esta colección autobiográfica, a partir de la formación de una representación periférica, latina y femenina, también aporta varios puntos de tiempo a la mentalidad y formación de la identidad de Cisneros como autora y voz feminista.

Aunque este trabajo se ha centrado en cómo el bilingüismo y las identidades políticas que aparecen funcionan para abrir un espacio intersticial al lector, hay otras lentes analíticas que serían ventajosas para estudios futuros de esta autobiografía tan reciente. Otro camino fructífero sería la consideración de la eliminación de las fronteras genéricas entre lo que se considera ‘autobiografía’, ‘ensayo’ y ‘discurso’, junto con una circunspección temporal dada la mezcla entre voces entre épocas pasadas y actuales de la carrera de Cisneros.

Works Cited

- Alexander, Kerri Lee. "Sandra Cisneros." *National Women's History Museum*. Web. Accessed 6 diciembre 2023.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands: La Frontera – The New Mestiza*. Aunt Lute Books, 1987.
- Bulter, Judith. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." *Theatre Journal*, vol. 40, no. 4, 1988, pp. 519-531.
- Crenshaw, Kimberle. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color." *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, 1991, pp. 1241-1299.
- Dumistrescu, Domnita. "English-Spanish Code-switching in Literary Texts: Is It Still Spanglish as We Know It?" *Hispania*, vol. 97, no. 3, 2014, pp. 357-359.
- Esplin, Marlene Hansen. "Self-translation and Accommodation: Strategies of Multilingualism in Gloria Anzaldúa's *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* and Margarita Cota-Cárdenas's *Puppet*." *MELUS*, vol. 41, no. 2, 2016, pp. 176-201.
- Gleibermann, Erik. "Inside the Bilingual Writer." *World Literature Today*, vol. 92, no. 3, 2018, pp. 30-34.
- Godina, Heriberto and Rachelle McCoy. "Emic and Etic Perspectives on Chicana and Chicano Multicultural Literature." *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, vol. 44, no. 2, 2000, pp. 172-179.
- Mayock, Ellen C. "The Bicultural Construction of Self in Cisneros, Álvarez, and Santiago." *Bilingual Review*, vol. 23, no. 3, 1998, pp. 223-229.

Mermann-Jazwiak, Elisabeth. "Gritos desde la Frontera: Ana Castillo, Sandra Cisneros, and Postmodernism." *MELUS*, vol. 25, no. 2, 2000, pp. 101-118.

Mujcinovic, Fatima. "Self-Expression and World-Expression: Critical Multicultural Literacy in Maxine Hong Kingston and Sandra Cisneros." *CEA Critic*, vol. 76, no. 1, 2014, pp. 98-113.

Norat, Gisela. "US Latinas Writing through Carnal Mothers Back to Ancestral Homelands." *Letras Femeninas*, vol. 34, no. 1, 2008, pp. 31-54.

Sánchez, Rosaura. "Deconstructions and Renarrativizations: Trends in Chicana Literature." *Bilingual Review*, vol. 21, no. 1, 1996, pp. 52-58.

Staes, Sarah. "Multilingualism and melodrama in Sandra Cisneros's *A House of My Own: Stories from My Life*." *Confluencia*, vol. 36, no. 1, 2020, pp. 144-156.

Sugg, Katherine. "The Ultimate Rebellion: Chicana Narratives of Sexuality and Community." *Meridians*, vol. 3, no. 2, 2003, pp. 139-170.

Szeghi, Tereza. "Weaving Transnational Cultural Identity through Travel and Diaspora in Sandra Cisneros's *'Caramelo'*." *MELUS*, vol. 39, no. 4, 2014, pp. 162-185.

Torres, Lourdes. "In the Contact-Zone: Code-Switching Strategies by Latino/a Writers." *MELUS*, vol. 32, no. 1, 2007, pp. 75-96.